

***Reforzando la presión de los Estados Unidos,  
el imperialismo francés amenaza también a Irán***

**¡Fuera las manos de Irán!  
¡Tropas imperialistas, fuera del Líbano, Afganistán e Irak!**

El 27 de agosto, con motivo de la Conferencia de los Embajadores, Nicolas Sarkozy pronunció su primer gran discurso de Política Exterior como Presidente de la República. Después de haber definido el principal peligro que amenaza el mundo como una "confrontación entre Islam y Occidente", amenazó a Irán de forma velada con un bombardeo:

*Un Irán dotado del arma nuclear es para mi inaceptable... El planteamiento actual de sanciones progresivas (y también reversibles en caso de apertura de Teherán) es el único que puede permitirnos escapar a una alternativa catastrófica: la bomba iraní o el bombardeo de Irán. (Le Fígaro, 28 de agosto de 2007)*

Al día siguiente, Bush denunció ante una asociación de antiguos combatientes "el extremismo chiíta, constante y financiado por Irán" que amenazaría la región con un "holocausto nuclear".

El 16 de septiembre, el Ministro francés de Asuntos Exteriores, que pertenecía algunos meses atrás al Partido Socialista, aclaró la observación de Sarkozy:

*Es necesario prepararse para lo peor, declaró Bernard Kouchner, con respecto a Irán, el domingo. Preguntado por el programa Grand Jury RTL-Le Fígaro-LCI sobre qué significaba aquello, el jefe de la diplomacia respondió: es la guerra. (Le Figaro, 16 de septiembre de 2007)*

El 22 de septiembre, calurosamente recibido por el Secretario de Estado para la Defensa, Robert Gates, Kouchner afirmó:

*Un Irán dotado del arma atómica es una perspectiva inaceptable para nosotros... Pretenden ganar tiempo... Teherán eligió enfrentar a la comunidad internacional, esta elección nos fuerza a aumentar la presión. (Le Fígaro, 22 de septiembre de 2007)*

Estos curiosos árbitros de la paz mundial tienen un arsenal nuclear que puede destruir a la humanidad entera y no amenazan de ninguna manera a Israel o Pakistán que poseen efectivamente el arma atómica.

Por su parte, el régimen iraní, que utiliza estas amenazas para reforzar su renombre que declina, afirma confinarse a un programa de enriquecimiento de uranio con vocación civil. Obviamente, la palabra del Presidente Mahmoud Ahmadinejad y del "guía supremo" Ali Khamenei no es más fiable que la de un Bush o de un Sarkozy.

En 1979, el poder clerical disolvió los comités obreros (shoras), prohibió toda oposición, reprimió al movimiento obrero, obligó a las mujeres a llevar el velo y prohibió toda expresión de las minorías nacionales. En 1981, impuso un control de "pureza islámica" a los profesores y a los estudiantes. En 1987, solucionó la superpoblación de las prisiones asesinando a 12.000 presos políticos. Los ayatollahs se enriquecieron por medio de "fundaciones islámicas" que son empresas exoneradas de impuestos. En 1988, Irán se sometió al FMI. Khamenei y Ahmadinejad privatizan a brazo partido.

El régimen burgués clerical de Ahmadinejad no cuestiona el capitalismo mundial, sólo pretende aflojar la presión de los Estados Unidos apoyando a los movimientos chiítas en el Líbano e Irak y desarrollando su programa nuclear. Del mismo modo, utiliza las coerciones de Israel hacia los Árabes para ganar renombre, pero con un método religioso (Palestina es musulmana) y antisemita (los sionistas habrían inventado el genocidio de los Judíos europeos por los nazis). El régimen clerical presta los mayores servicios al Estado sionista y entrega al proletariado judío en sus brazos, cuando organiza en diciembre de 2006 en Teherán una Conferencia con el "negacionista" alemán Frederick Töben, el "negacionista" francés Faurisson, el antiguo jefe del Ku Klux Klan David Duke, etc. Del mismo modo, con motivo de su conferencia en la Universidad de Columbia de Nueva York el 24 de

septiembre, Ahmadinejad se cubrió de ridículo predicando su moral de mojigato clerical y afirmando que no había ningún homosexual en Irán, en vez de fortalecer a los estudiantes y a los trabajadores norteamericanos contra Bush y el imperialismo de su propio país.

Sin embargo, hay una diferencia entre los Estados imperialistas y el resto del mundo que sufre su dominación. Así pues, el Estado burgués iraní sólo tiene una influencia limitada en la región y es incapaz de bombardear los Estados Unidos o Francia; mientras que los Estados Unidos, y Francia a menor escala, son potencias militares que disponen de múltiples bases en el mundo y cuyos barcos de guerra cruzan frente a la costa de Irán. Francia va a dotarse con un nuevo portaviones y dispone de 348 cabezas nucleares. Participa en la ocupación de Afganistán, controla una parte del territorio de Costa de Marfil y protege Israel al sur del Líbano desde 2006, después de haber participado en la primera guerra contra Irak en 1991 y en los bombardeos de Serbia en 1999.

En 2003, los Estados Unidos pusieron de manifiesto, una vez más, que podían bombardear, invadir y ocupar un país bajo un falso pretexto y alegando la democracia. La administración norteamericana parece tentada por una fuga hacia delante después de su fracaso en Irak, que implica a Irán y en menor medida a Siria. Como es actualmente incapaz de ocupar otro país además de Irak y Afganistán, tiene que legitimar un posible bombardeo de Irán, lo que vuelve precioso el refuerzo de Francia.

*Los Estados Unidos han hecho preparativos con el fin de destruir las armas de destrucción masiva de Irán, su energía nuclear, su régimen, sus fuerzas armadas, su aparato de Estado y su infraestructura económica en algunos días, si no en las horas que seguirían a una orden del Presidente George W. Bush. (Dan Plesch y Martin Butche, Considering a war with Irán, Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Universidad de Londres, 28 de agosto de 2007)*

Por su parte, el nuevo Presidente francés, a pesar de la rivalidad inevitable entre imperialismos, está dispuesto a llevar en hombros al Estado norteamericano, para meter en vereda a los regímenes de los países dominados. De esta forma, Sarkozy y Kouchner se aseguran de que sus amos, los grandes grupos capitalistas franceses, puedan guardar su parte del botín mundial.

Los trabajadores del mundo entero, - y es en primer lugar responsabilidad de los partidos resultantes de la clase obrera y los sindicatos de Francia y los Estados Unidos - deben rechazar la intromisión del poder estadounidense o francés en Irán e impedir los perjuicios de los bandidos imperialistas por todos los medios. Acabar definitivamente con el imperialismo mediante la revolución socialista, ese es el objetivo.

Corresponde al proletariado y a la juventud de Irán derrocar al régimen de los ayatollahs corruptos que privatizan, que reprimen a los huelguistas, a las mujeres, a los estudiantes, a las minorías nacionales, religiosas y sexuales. Por otra parte, el 8 de marzo de 2006, mil mujeres se manifestaron valientemente en Teherán; en diciembre de 2006 y en marzo de 2007, los estudiantes se rebelaron; múltiples huelgas estallaron desde 2002, como la huelga de los conductores de autobús de Teherán en diciembre de 2005... En cada ascenso revolucionario, en 1947, en 1953, en 1979, los proletarios y el pueblo no persas del Estado iraní (Azeríes, Árabes, Kurdos, Baloutches, Turcomanos, etc.) han sido traicionados por la subordinación a la "burguesía nacional", practicada en nombre del frente único antiimperialista por el Partido Toudeh. Los estalinistas iraníes capitularon sucesivamente ante el monarca Pahlevi en 1946, ante el nacionalista burgués laico Mossadegh en 1951, ante el burgués islamista Khomeiny en 1979. En 1979, las organizaciones nacidas a la izquierda del Toudeh en los años 70 (Fedayin, Peykar...) también sostuvieron a Khomeiny, incluido el grupo que se reivindicaba del trotskismo (HKS) vinculado al SU - IV pablista y al SWP norteamericano castrista.

En Irán, como en cada país del Asia del Oeste, las masas trabajadoras tienen sobre todo que constituir su partido, un partido que sea obrero, revolucionario e internacionalista. Tal partido debe tener por estrategia la independencia frente a los explotadores (tanto los nacionalistas burgueses como las corrientes religiosas), la alianza invencible de la clase obrera con la juventud estudiantil y los otros trabajadores de las ciudades y del campo, la combinación de las demandas nacionales y democráticas insatisfechas con las reivindicaciones obreras, el internacionalismo proletario...

Así entonces, la próxima revolución iraní, al separar la religión del Estado y al garantizar la igualdad a las mujeres, al instaurar un Gobierno obrero y campesino, al expropiar a los terratenientes y a los grandes capitalistas, abrirá todo el Asia del Oeste a la vía de la emancipación de los imperialistas extranjeros, de los explotadores locales y de los clérigos parásitos y oscurantistas.

4 de octubre de 2007

**Colectivo Revolución Permanente, DNK (Austria)**